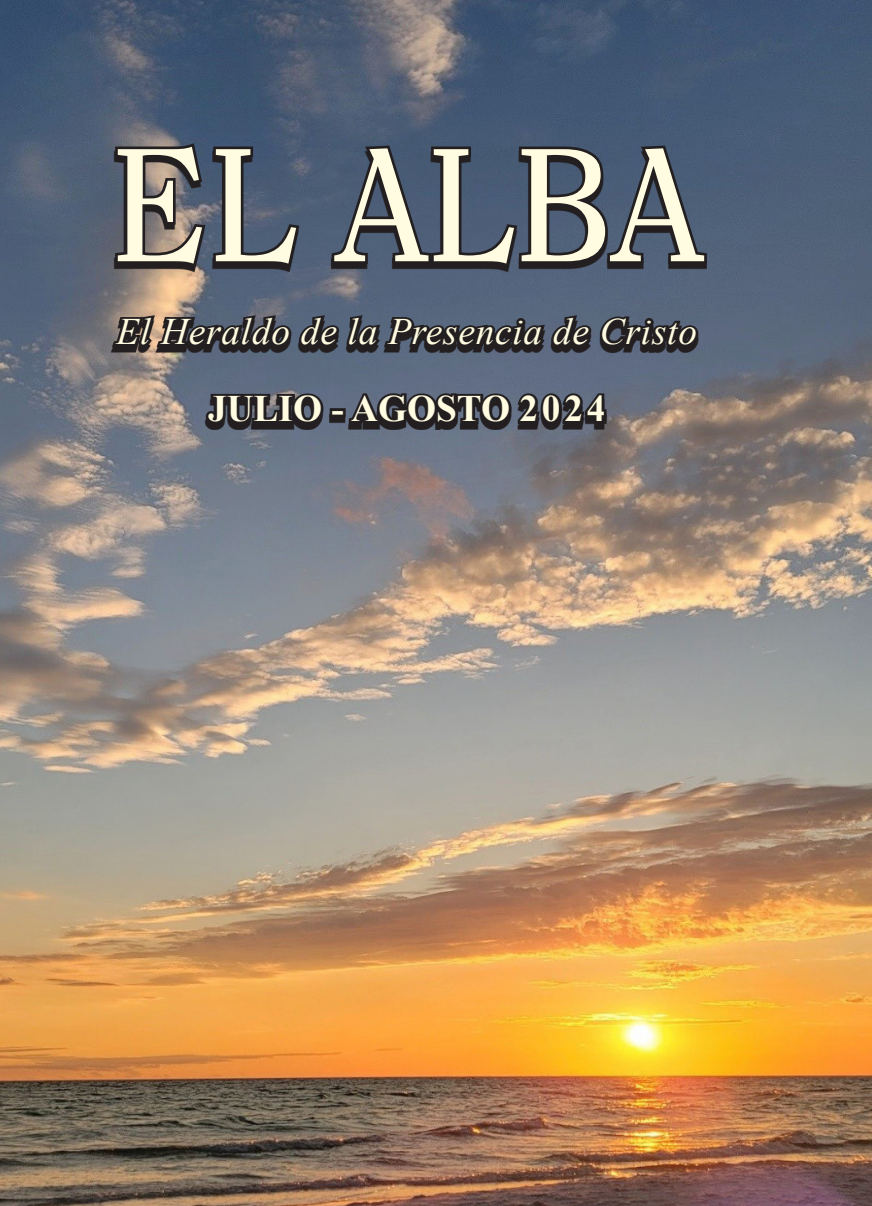

# EL ALBA

*El Heraldo de la Presencia de Cristo*

**JULIO - AGOSTO 2024**

# El Alba

Vol. 39, No. 4
Julio - Agosto 2024

*Publicada bimestralmente por*
*Dawn Bible Students Association*
*División en español*
*PO Box 521167*
*Longwood, FL 32752 U.S.A*
*www.dawnbible.com*

*Todos los derechos reservados.*
*Sírvase notificarnos inmediatamente su cambio de domicilio. Incluya la etiqueta de envío de su revista, e envíela juntamente con su nueva dirección.*

*Precio anual: US $6.00 (6 números)*

**ALEMANIA:** Tagesanbruch Bibelstudien-Vereinigung e. V., Postfach 3, 64396 Modautal

**ARGENTINA:** El Alba, Calle Almirante Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires estudiantesdelabibliargentina@gmail.com

**AUSTRALIA:** Berean Bible Institute, PO Box 402, Rossana, Victoria, 3084

**BRASIL:** PO Box 521167, Longwood, FL USA 32752

**CANADÁ:** PO Box 1565, Vernon, British Columbia, V1T 8C2

**ESPAÑA/ITALIA:** El Alba, Via Ferrara 42, 59100 Prato - Italia

**FRANCIA:** L'Aurore 39A rue des Bois, 68540 Feldkirch

**GRECIA:** He Haravgi (The Dawn) PO Box 521167, Longwood, FL USA 32752

**INDIA:** The Dawn, Blessington, #34, Serpentine St., Richmond Town, Bangalore 560025

**ISLAS BRITÁNICAS:** Associated Bible Students, Brook House, Whitchurch Road, Prees, Whitchurch, Shropshire SY13 3JZ UK

## CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

**EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA**

Un mundo sin miedo - Parte 2 de 2 2

**ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA**

Dios jamás se agota 13
Esperanza continua en el Señor 15
Preceptos placenteros 18
Confianza en el Señor 20

**VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA**

El futuro de Israel entre las naciones 23

The Dawn - Spanish Edition
July - August 2024

Publicada en Alemán, Español, Francés Griego, Inglés, Italiano, Portugués.

A menos que se indique lo contrario la traducción de la Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera edición de 1960.

Printed in USA

# Un mundo sin miedo

## Parte 2 de 2

***"¡Quédense quietos y sepan que yo soy Dios! Toda nación me honrará. Seré honrado en el mundo entero."***
***— Salmo 46:10***
**Nueva Traducción Viviente**

**EN LA PARTE 1 DE** nuestra consideración de este tema en la edición del mes pasado de The Dawn, identificamos muchos de los miedos que asolan a nuestro mundo en la actualidad. También señalamos las muchas Escrituras que hablan proféticamente de estos "últimos días", lo que demuestra que los problemas sin precedentes para la tierra tienen como fin terminar con este orden mundial actual bajo el dominio de Satanás.

Estos no son los "últimos días" de la tierra, ni de la existencia humana en la tierra, sino los últimos días del reinado actual de pecado y muerte. Todas las instituciones actuales de maldad deben eliminarse para darle paso al nuevo día del reino prometido de Dios. (Mat. 6:10) Ahora continuaremos examinando este tema, en particular las muchas promesas de la Palabra de Dios de poner fin para siempre al miedo en los corazones de la humanidad.

### LOS ÚLTIMOS DÍAS DARÁN LUGAR A BENDICIONES

Estamos ahora viviendo la época de estos "últi-

mos días" proféticos y ya hemos presenciado la destrucción de algunos de estos males pasados que han aquejado a la mayoría de las naciones. Por ejemplo, las monarquías hereditarias gobernantes de Europa, que han oprimido a la gente en nombre de Dios durante siglos, ya han llegado a su fin. A medida que los propósitos divinos progresen en estos últimos días, finalmente también veremos el fin de las dictaduras totalitarias, ya sea comunistas, fascistas o de cualquier otro tipo. También veremos el fin de la guerra, y los últimos días de ese miedo maldito que ahora llena los corazones de la gente.

Los últimos días predichos en las profecías son un momento glorioso para vivir, y pronto pasará, incluso como declaró el profeta, que "el monte de la casa del SEÑOR será el más alto de todos, el lugar más importante de la tierra. Se levantará por encima de las demás colinas y gente del mundo entero acudirá allí para adorar". (Miq. 4:1). El monte del Señor representa el reino del Señor. Daniel, en el segundo capítulo de su profecía, cuando interpretaba un sueño de Nabucodonosor, rey de Babilonia, representa simbólicamente el dominio humano sobre la tierra mediante una imagen imponente con forma humana. El fin de su gobierno está representado por la destrucción de la imagen. Se muestra que el instrumento de destrucción es una piedra, que finalmente crece hasta convertirse en una gran montaña que ocupa toda la tierra. En su interpretación de esta maravillosa profecía, Daniel indica que esta montaña, "que jamás será destruida" y "permanecerá para siempre" representa el reino de Dios.—Dan. 2:31-45

La "casa del SEÑOR" descrita en la mencionada profecía de Miqueas es la casa gobernante de Dios, conformada por quienes son identificados en las Escrituras como su propia familia de hijos. Jesús es el principal de

ellos y lo acompañarán quienes hayan aceptado la invitación de sufrir y morir con él. A ellos, se les da la promesa de que vivirán y reinarán con él. El apóstol Pablo tranquiliza a los seguidores del Maestro sobre este punto, diciendo lo siguiente: "Pues su Espíritu se une a nuestro espíritu para confirmar que somos hijos de Dios. Así que como somos sus hijos, también somos sus herederos. De hecho, somos herederos junto con Cristo de la gloria de Dios; pero si vamos a participar de su gloria, también debemos participar de su sufrimiento".—Rom. 8:16,17

El poder divino milagroso garantiza el éxito de este nuevo gobierno. Satanás pensó que había matado a Jesús, el Príncipe de Paz y Rey de Reyes, pero el poder divino lo levantó de entre los muertos. Los que sufrieron y murieron con él también son levantados de entre los muertos en lo que las Escrituras designan como la "primera resurrección", para que puedan vivir y reinar con Cristo.—Ap. 20:6

En otra profecía que describe el gobierno victorioso del reino de Cristo, Isaías nos dice que "el ferviente compromiso del SEÑOR de los Ejércitos Celestiales hará que esto suceda". (Isa. 9:7) Cuando consideramos que el poder de Dios ya ha levantado al Rey de Reyes de entre los muertos y que ese poder divino se usa para devolverles la vida a sus gobernantes asociados, ¿podemos dudar de la capacidad del Señor de cumplir todas sus buenas promesas? ¡Por supuesto que no!

## EN LA CIMA DE LAS MONTAÑAS

Por lo tanto, sigamos identificando lo que se ha prometido. Haciendo referencia nuevamente a la profecía de Miqueas, él declara que su casa gobernante de Dios se establecerá en la "cima de las montañas", o reinos. Esto significa que ocupará una posición controladora en los

asuntos de todas las naciones, ya que, como indica Isaías, "Su gobierno y la paz nunca tendrán fin".—Isa. 9:7

"Y la gente acudirá allí", continúa Miqueas. La experiencia humana hasta ahora ha sido que, cuando los gobiernos imperialistas buscaron extender sus áreas de influencia sobre otras naciones, muchos huyeron para refugiarse en otros países. Sin embargo, no será así en el caso del reino de Cristo. A medida que la gente se entere de su poder universal, acudirán a él como declara el profeta.

Con más detalles que siguen la misma línea, la profecía continúa: "Vendrán muchas naciones [Hebreo: gente] y dirán: Vengan, subamos al monte del SEÑOR, … Allí él nos enseñará sus caminos y andaremos en sus sendas". (Miq. 4:2) Para cuando se cumpla esta parte de la profecía, la gente se habrá dado cuenta de la inutilidad y el sinsentido de sus propias formas de actuar. Cuando todos sus esfuerzos por salvar al mundo del caos y la ruina hayan fallado, estarán entonces listos para recurrir a él, que es el único que puede dar la solución, e incluso a Cristo, el que, para ese entonces, será reconocido como el legítimo rey de la tierra.

Cuando la humanidad esté dispuesta a aprender las formas de actuar del Señor y aplicarlas, ¿cuál será el resultado? Será un resultado muy feliz, porque la profecía declara que "forjarán sus espadas para convertirlas en rejas de arado y sus lanzas en podaderas" y "no seguirán entrenándose para la guerra". (v. 3) La sabiduría humana siempre ha sostenido que la única forma de mantener la paz es prepararse para la guerra, pero el nuevo rey de la tierra terminará con este orden, ya que, a medida que la gente quede bajo la influencia sagrada de las leyes de su reino, los recursos de la tierra, que antes se desviaban al suministro de instrumentos de guerra, se usarán para sat-

isfacer las necesidades de la vida de la gente.

¡Las naciones ya no seguirán entrenándose para la guerra! Piensen en los cambios trascendentales que implican estas pocas palabras para la perspectiva y experiencia humanas. Eliminan todos los diversos actos de violencia, atrocidades y destrucción que se cometen en las guerras. Les aseguran a las madres de todas las naciones que no criarán a sus hijos para que pierdan la vida en la guerra. Eliminan el militarismo en todas sus desagradables formas. Quitan el miedo y el odio de los corazones de la gente, y, cuando las naciones dejen de entrenarse para la guerra, no participarán en guerras. ¡Gracias a dios por un programa de educación que omite de su plan de estudios a las estrategias de guerra, conflicto, lucha y odio!

**DEBAJO DE SU VID E HIGUERA**

Dado que la gente aprenderá y practicará los caminos de la paz y la justicia, tendrán seguridad económica. Miqueas nos garantiza esto en esa bella imagen de cada hombre sentado "debajo de su vid e higuera". Esta es simplemente otra forma de decir que, bajo la administración del reino de Cristo, los recursos de la tierra estarán disponibles para todos, y las leyes del reino divino garantizarán los derechos de todos a una parte equitativa de esos recursos. Como esto será verdad, el profeta agrega "no habrá nada que temer". ¡Gracias a Dios por asegurarnos que estaremos libres de miedo!—Miq. 4:4

El miedo a la agresión en sus diversas formas ocupa la mente de todas las personas actualmente, y no se limita a la posible agresión o amenazas de agresión de naciones que entran en guerra. La agresión económica, con su resultante inflamiento de precios y otras desigualdades, también inflige un sufrimiento igual de grave a las

masas. El miedo, generado por la agresión social y la crueldad del hombre con el hombre de diversas maneras, continúa destruyendo la herencia de paz y alegría que es el derecho de todo ser humano, cuyos padres originales se crearon a imagen y semejanza de Dios. Según las leyes del reino de Cristo, ese derecho se restablecerá, y entonces no habrá nada que temer.

## LA DESTRUCCIÓN DE LA MUERTE

A pesar de lo hermosa y reconfortante que es la profecía de Miqueas, por sí sola no presenta el plan completo de Dios respecto del destino humano bajo el gobierno de Cristo. Un mundo sin guerra y sin el miedo a la guerra sería un mundo enormemente mejor que el que ahora está llegando a su fin. Si a esto le agregamos la certeza de seguridad social y económica para todos, tendríamos un mundo como el que los filósofos han soñado pero nunca pudieron establecer. Sin embargo, todavía habría otros miedos.

Seguiría existiendo el miedo a la muerte y, debido a las enseñanzas distorsionadas que se han impartido durante siglos, habría miedo de lo que se encuentra después de la muerte. Seguiría existiendo la necesidad de hospitales y médicos y funerarias. Sin embargo, agradecemos a Dios por las demás promesas de su Palabra, que nos aseguran que el reino de Cristo destruirá incluso la enfermedad y la muerte, con todos los males que las acompañan.

Aquí debemos mencionar las palabras de Isaías 25:6-9 En esta profecía, incluso como en la profecía de Miqueas, el reino del Señor está simbolizado por una montaña. Nos dicen que “en esta montaña”, se devorará a la muerte en la victoria y “el Señor DIOS secará todas las lágrimas. … En aquel día, la gente proclamará: ¡Este es

nuestro Dios! ¡Confiamos en él, y él nos salvó! Este es el SEÑOR en quien confiamos. ¡Alegrémonos en la salvación que nos trae!".

A esta esperanza en la salvación de una raza agonizante hace referencia el apóstol Pedro en el Nuevo Testamento. En la profecía de Pedro, nos cuenta el propósito del regreso de Cristo y la Segunda Venida, que traerán lo que describe como "tiempos de la restauración de todas las cosas, de los que Dios ha hablado por boca de todos sus santos profetas desde los comienzos del mundo". (Hechos 3:20,21) Nos alegramos verdaderamente por la información de que la segunda venida de Cristo no dará lugar a la destrucción de la tierra, sino a la restitución o restauración de todas las cosas.

Esto significará no solo la restauración de la salud para los seres vivos, sino también la resurrección de los muertes para los miles de millones de seres humanos que han ido a la tumba. Jesús dijo: "Ya se acerca el tiempo en que todos los que están en las tumbas oirán su voz y saldrán". Sobre esto, Pablo agrega: "resucitará tanto a los justos como a los injustos" y "tal como la muerte entró en el mundo por medio de un hombre, ahora la resurrección de los muertos ha comenzado por medio de otro hombre. Así como todos mueren porque todos pertenecemos a Adán, todos los que pertenecen a Cristo recibirán vida nueva". (Juan 5:28,29; Hechos 24:15; 1 Cor. 15:21,22) Esto significa que no solo toda la humanidad resucitará, sino que todos los que luego obedezcan desde el corazón las leyes justas del reino de Cristo "recibirán vida nueva" en el sentido total de restauración de la vida humana perfecta aquí en la tierra. Así se cumplirán las palabras de la conocida oración: "Venga tu reino Hágase tu voluntad en la tierra, como en el cielo". Mat. 6:10

Hoy ya estamos presenciando la destrucción de

este orden maligno actual de las cosas, en preparación para el gobierno de justicia y amor de Cristo, pero esto es solo la destrucción de las instituciones egoístas del hombre. La raza humana, los vivos y los muertos, si obedecen las leyes de Dios en su reino, serán restaurados a lo que se perdió por el pecado de Adán. El hombre no perdió un hogar en el cielo, sino en la tierra. La tierra fue hecha para el hombre, y cuando se creó al hombre, se le dio dominio sobre la tierra. (Gén. 1:26-28) El dominio de la humanidad y también su vida se perdieron como resultado de la desobediencia de Adán. Este paraíso perdido se restablecerá, y es esta obra de restauración la que describe el apóstol Pedro como "tiempos de restitución de todas las cosas". Declara que los profetas sagrados han predicho este gran propósito de Dios desde que comenzó el mundo.

Entre estas declaraciones proféticas que describen la restauración de la humanidad bajo la administración del reino de Cristo, se encuentra la que ya se citó del profeta Isaías: esa promesa bendecida de que se devorará a la muerte en la victoria y Dios secará todas las lágrimas. ¡Piensen en el cambio que eso generará en la experiencia humana! Dios secará las lágrimas de la gente al quitarles la causa de su pena. Consideren las múltiples causas de pena que existen hoy en el mundo y lo que significará para toda la humanidad cuando estas se eliminen.

## EL DESEO DE TODAS LAS NACIONES

El profeta Hageo, al describir los tiempos de restauración, declaró que "vendrá el deseo de todas las naciones". (Hag. 2:7) Casi todas las naciones desean paz; desean seguridad contra agresiones; y desean prosperidad para su pueblo. El profeta David declara sobre el nuevo rey de la tierra, Jesucristo, que "juzgará a los afligidos del pueblo, salvará a los hijos del menesteroso y aplastará al

opresor".—Sl. 72:4

En otra promesa de restauración, el profeta Isaías declara que entonces (es decir, durante el reino de Cristo y su iglesia) "el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo". También dice que "los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos serán destapados". (Isa. 35:5,6, *Versión estándar en inglés*) Todos estos padecimientos físicos dejarán de existir. Sin embargo, estas palabras también hacen referencia a quienes, simbólicamente hablando, están ciegos y sordos a las cosas de Dios. De estos hay millones, porque el apóstol Pablo nos dice que "el dios de este mundo", que es Satanás, el Diablo, ha cegado las mentes de todos los que no creen y, por ende, les ha impedido conocer, amar y adorar al verdadero Dios del amor.—2 Cor. 4:4; Gal. 1:4

El profeta Habacuc, al describir las bendiciones de la restauración desde otro ángulo más, dice, del período de mil años del reino de Cristo,, que "así como las aguas llenan el mar, la tierra se llenará del conocimiento de la gloria del SEÑOR". (Hab. 2:14) La gente ya no adorará diversos dioses ni adoptará creencias religiosas incompatibles. Sobre este punto, otra profecía declara que Dios "purificar[á] el lenguaje [o mensaje] de todos los pueblos" para que "todos juntos puedan adorar al SEÑOR". (Sof. 3:9) Entonces la gente será libre de adorar y servir al verdadero Dios del amor con todo su corazón y con un entendimiento adecuado.

En el Apocalipsis, tenemos otra maravillosa promesa de las bendiciones que recibirá la gente durante el reino de Cristo. Declara que entonces "Dios les secará toda lágrima de los ojos, y no habrá más muerte ni tristeza ni llanto ni dolor. Todas esas cosas ya no existirán más".—Ap. 21:4

Es difícil imaginar un mundo en el que no haya

muerte, pero Dios ha prometido que será así, y creemos en eso y nos alienta. Si alguien menos poderoso que Dios hiciera dicha promesa, estaríamos justificados a dudar. Sin embargo, el Creador puede cumplir tales promesas, porque es la fuente y origen de toda la vida. "En él vivimos, nos movemos y existimos", declaró el apóstol Pablo.—Hechos 17:28

Dios sabe qué nos hace vivir y qué nos da fuerza para movernos. Él es nuestro Creador. Por lo tanto, es abundantemente capaz de dar vida eterna a todos los que obedezcan las leyes del reino de Cristo. Es exactamente esto lo que ha prometido hacer. Es con este fin que Cristo vuelve y establece su reino. Sin embargo, las Escrituras dicen que cualquiera que, en las condiciones favorables de esos tiempos, se rehúse a creer y obedecer será, como dice Pedro, "excluido del pueblo de Dios". (Hechos 3:23) Solo se concederá vida eterna a quienes califiquen por creencia y obediencia.

**UN MENSAJE DE ESPERANZA**

Esta es la esperanza gloriosa que ahora se le puede dar a la gente de un mundo angustiado y lleno de miedo. Es una esperanza gloriosa y, al proclamarla, estamos siguiendo la sugerencia del profeta cuando escribió: "Digan a los de corazón temeroso: Sigan firmes, no teman, que viene su Dios a vengarlos. Él les trae la recompensa y viene en persona a salvarlos".—Isa. 35:4

Uno de los nombres descriptivos dados a nuestro día en la profecía es el día de la venganza. (Isa. 61:1,2; 63:4) Es una época en la que la ira justa de Dios se manifiesta en el derrocamiento de antiguos sistemas e instituciones de pecado y opresión. Aunque la gente siente miedo y angustia como resultado del desarraigo de este mundo maligno actual, el propósito final de Dios es salvar

a la gente del pecado y la muerte mediante el establecimiento del reino de Cristo. Por ende, podemos decirle al mundo de hoy, a este mundo lleno de miedo, "¡No teman!". La intervención divina en los asuntos de los hombres pronto traerá paz, salud y vida —la oportunidad de salvación eterna— para todas las familias de la tierra.

Piensen en vivir en un mundo en el que se ha eliminado todo miedo: sin miedo a enemigos, a la guerra, a catástrofes, a enfermedades incapacitantes, a ruina económica, a la pobreza, al hambre y, el mayor de todos, sin miedo a la muerte. La Palabra de Dios nos asegura que este es el propósito definitivo que él tiene para la humanidad. ¡Verdaderamente, las promesas seguras de Dios garantizan la ausencia de miedo! ■

# Dios jamás se agota

***Versículo Clave: "Algo más me viene a la memoria, lo cual me llena de esperanza. Por el gran amor del SEÑOR no hemos sido consumidos y su compasión jamás se agota."***
***— Lamentaciones 3:21,22***

***Escritura Seleccionadas: Lamentaciones 3:16-26***

**EL PROFETA** Jeremías ha sido llamado el "profeta llorón", porque predijo la destrucción del Primer Templo en Jerusalén. En nuestra lección, encontramos expresiones metafóricas de la angustia del pueblo de Dios debido a su desobediencia. Eran como quienes sobrevivían a pan duro más adecuado para romper los dientes que para alimentarse y que estaban en un estado de duelo inmenso como si estuvieran cubiertos de cenizas.—Lam. 3:16

En 2 Crónicas 35:25, leemos: "Jeremías compuso un lamento por la muerte de Josías; además, hasta este día todos los cantores y las cantoras aluden a Josías en sus cantos fúnebres. Estos cantos, que se han vuelto una tradición en Israel, forman parte de las Lamentaciones". (*Nueva Versión Internacional*). El significado de "lamentos" en estos versículos es "un canto fúnebre o elegía". Era costumbre que los judíos hicieran lamentos o cantos fúnebres ante la muerte de un gran líder. Jeremías reconoció en el rey Josías una fidelidad genuina hacia Jehová que ameritaba

una práctica especial.

El Libro de Lamentaciones es uno de los cinco "Pergaminos" en la Biblia Hebrea; los otros son los Libros de Ester, Canción de Salomón, Rut y Eclesiastés. Cada uno de estos pergaminos se lee en sinagogas en una festividad judía diferente. El Libro de Lamentaciones se lee anualmente en Tisha B'Av, el noveno día del mes Av, en los servicios de la mañana y la tarde de las sinagogas. Este es un día especial de duelo para la comunidad en el calendario judío. Los rabinos han afirmado que Dios ordenó este día como un castigo por la falta de fe que mostraron los israelitas durante su caminata por el desierto después del Éxodo de Egipto. Otros eventos que se lamentan en este día son la destrucción del Primer y Segundo Templo en Jerusalén.

Conocido como el día más triste del año para el judaísmo, Tisha B'Av es una forma de concientizar sobre defectos personales. Es un momento de introspección para reconectar con lo espiritual en vez de las necesidades carnales. La tristeza de las Lamentaciones les recuerda a los judíos la importancia no solo de lamentar el pecado personal, sino pedirle al Señor su perdón cuando fallan. Jeremías también fue un profeta de esperanza. Nos recuerda en el versículo clave de hoy que no estamos perdidos en nuestros defectos pasados: "No obstante, aún me atrevo a tener esperanza cuando recuerdo lo siguiente: ¡El fiel amor del SEÑOR nunca se acaba! Sus misericordias jamás terminan".—*Nueva Traducción Viviente*

Como cristianos que siguen los pasos de Jesús, se nos instruye a dejar de lado las acciones carnales y fortalecer nuestra conexión espiritual con el Padre Celestial. El apóstol Pablo nos reprende: "Pero ahora abandonen también todo esto: enojo, ira, malicia, calumnia y lenguaje obsceno. Dejen de mentirse unos a otros, ahora que se han quitado el ropaje de la vieja naturaleza con sus vicios y se

han puesto el de la nueva naturaleza, que se va renovando en conocimiento a imagen de su Creador".—Col. 3:8-10, *Nuevo Testamento de J. B. Phillips*

Si alguna vez nos sentimos desesperanzados y desconectados del Señor o nos abruma una sensación de culpa, que las palabras de consuelo y esperanza de Jeremías nos den aliento: "Bueno es esperar calladamente la salvación del SEÑOR."—Lam. 3:26 ■

*Lección Dos*

# Esperanza continua en el Señor

***Versículo Clave:***
***"Pero yo siempre tendré esperanza y más y más te alabaré."***
***— Salmos 71:14***

***Escritura Seleccionadas:***
***Salmos 71:12-21***

**NO SABEMOS CON** certeza quién escribió el Salmo 71. Sin embargo, la mayoría de los estudiosos de la Biblia creen que fue David por el lenguaje usado en todo el salmo, que refleja su vida. Había recibido educación desde su juventud. (v. 17) Jehová era su refugio y su honrado salvador. (Vv. 7,2) Habla de las poderosas acciones de Dios, su fuerza y poder y las grandes cosas que ha hecho (vv. 16,18,19) Se dio cuenta de que era Jehová quien lo libró de las dificultades y le permitió levantarse y, reflexionando sobre su vida, exclama: "¿Quién como tú, oh

Dios?".—vv. 20,19

Durante toda la vida de David, su confianza y dependencia en el Señor nunca flaqueó. Incluso cuando tomó decisiones equivocadas que dieron lugar a consecuencias desastrosas, aceptó cualquier escarmiento que Jehová le diera como reprimenda y corrección. En virtud de estas experiencias, Dios se refirió a David como "un hombre conforme a mi corazón".—Hechos 13:22; 1 Sam. 13:14

Ahora en su vejez, David reflexiona sobre su vida con las palabras de nuestro versículo clave. La Biblia está repleta de ejemplos de personas fieles que se rehusaron a descansar de su trabajo al llegar a lo que muchos llamarían la edad de "jubilación". Por eso, este salmo contiene lecciones valiosas para todos nosotros a medida que maduramos en nuestro camino cristiano. Nos centramos aquí en tres características de David que deberían inspirarnos a usar nuestros años de vejez para servir a Dios con aún más intensidad.

En primer lugar, sigamos desarrollando un conocimiento más profundo de Dios a medida que maduremos. Este salmo está impregnado de un conocimiento personal y práctico de nuestro Padre Celestial. El conocimiento de David de Jehová no disminuyó con la edad. Así debería ser con nosotros. Pablo dijo: "Esfuérzate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad". (2 Tim. 2:15, *Nuevo Testamento de J. B. Phillips*) El profeta Jeremías nos asegura que nuestra esperanza se extenderá durante toda nuestra vida cuando dice: "Porque yo conozco los planes que tengo para ustedes —afirma el SEÑOR—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza".—Jer. 29:11, *Nueva Versión Internacional*

En segundo lugar, continuemos adquiriendo hábitos

devotos de confianza, alabanza y esperanza. Los hábitos se establecen con el tiempo mediante mucha repetición. Una vez implementados, se vuelven casi instintivos. Los hábitos que desarrollamos en nuestra juventud tienden a arraigarse más profundamente a medida que envejecemos. ¿Nos hemos vuelto habitualmente negativos o positivos en respuesta a las experiencias de vida? La palabra "siempre" se encuentra en los versículos 3 y 6 del Salmo 71 y en nuestro versículo clave. Describe los hábitos de pensamiento adecuados que David había desarrollado en torno a la confianza, alabanza y esperanza. Dichos hábitos no necesariamente se adoptan de manera natural. Debemos cultivarlos deliberadamente durante toda una vida de experiencias.

En tercer lugar, debemos trabajar a diario para desarrollar un estilo de vida de ministerio para Dios. David ya era una persona mayor cuando escribió este salmo. Después de una vida de servicio a Jehová, podría haber concluido que se merecía descansar un poco, pero desestimó esas ideas por completo. Mientras respirara, quería seguir contándole a la gente sobre la grandeza y la gloria de Dios. Envejecer no nos prohíbe testificar la Verdad ante otros. En algunas formas, puede ofrecer más oportunidades. Sigamos proclamando siempre nuestra esperanza en Dios declarando sus promesas para nosotros y el mundo de la humanidad. ■

# Preceptos placenteros

***Versículo Clave: "Tus manos me hicieron y me formaron. Dame entendimiento para aprender tus mandamientos." — Salmos 119:73***

***Escritura Seleccionadas: Salmos 119:73-80***

**EL SALMO 119 ESTÁ** estructurado según el alfabeto hebreo. Se divide en veintidós secciones, una por cada letra hebrea. Cada sección tiene dieciséis líneas en ocho versículos, y la letra de esa sección aparece al comienzo de cada línea alternada. Multiplicando ocho versículos por las veintidós letras del alfabeto hebreo se determinan los ciento setenta y seis versículos de este salmo.

Los antiguos israelitas tuvieron que aprender su alfabeto igual que lo hacemos nosotros hoy. Conocer la ley de Dios iba de la mano de aprender el lenguaje hebreo escrito. Dado que un aspecto fundamental de su educación era entender la ley de Dios, no nos debería sorprender que el alfabeto hebreo sirva de elemento ordenador en este salmo que celebra la ley de Dios y todo lo bueno que viene de mantenerlo.

Los versículos de la lección de hoy comienzan con la décima letra del alfabeto hebreo,"Yad", que significa "mano". La primera línea comienza con la declaración: "Tus manos me hicieron y me formaron". Debería generar reverencia, gratitud y afecto hacia Dios al verlo como nuestro Creador, ya que demostró la cuidadosa habilidad y poder de

sus manos en nuestra creación y diseño. Como él nos creó, Dios promete que nos cuidará especialmente: "Con sus plumas te cubrirá y con sus alas te dará refugio. Sus fieles promesas son tu armadura y tu protección".—Sl. 91:4, *Biblia en Inglés Fácil*

La segunda parte del versículo clave de hoy es nuestra respuesta a ser creados por las manos de Dios: "Dame entendimiento para aprender tus mandamientos". Proverbios 3:5,6 describe el proceso de recibir entendimiento de nuestro Creador: "Confía en el SEÑOR con todo tu corazón; no dependas de tu propio entendimiento. Busca su voluntad en todo lo que hagas, y él te mostrará cuál camino tomar". (*Nueva Traducción Viviente*) A esto el apóstol Santiago luego agrega: "Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios. Él se la dará, porque Dios da a todos en abundancia sin hacer ningún reproche. ".—Santiago 1:5, *La Biblia Viva*

El resto de esta décima parte del Salmo 119, versículos 74-80, se centra en la experiencia personal con los preceptos de Dios y su influencia beneficiosa sobre los demás. El salmista está en un sufrimiento profundo, pero busca librarse y recibir una bendición, dependiendo de la misericordia y consuelo de Dios. El placer en la Palabra de Dios es una prueba segura de que ha llegado al corazón. El salmista dice que medita sobre los preceptos de Jehová, incluso cuando otros lo han tratado de manera perversa. Dedicar su mente y corazón a la enseñanza de la Palabra de Dios era su alegría y placer.

Suele haber consuelo en las tradiciones que han sido costumbres judías durante siglos. Entre las prácticas para quienes están en lecho de enfermo o de muerte, están recitar u ofrecer oraciones, reproducir cantos o música grabada y recitar salmos. Es especialmente beneficioso usar las palabras reconfortantes del Salmo 119 eligiendo esas

ocho secciones de versículos que parecen ajustarse mejor a las circunstancias del momento. Este es un ejemplo bendecido del hecho de que la letra y el espíritu de la Ley de Dios son iguales. ■

*Lección Cuatro*

# Confianza en el Señor

***Versículo clave: "Yo cuento con el SEÑOR; sí, cuento con él. En su palabra he puesto mi esperanza."***
***— Salmos 130:5***
***Nueva Traducción Viviente***

***Escrituras Seleccionadas: Salmos 130:1-8***

**EL SALMO 130 ES EL** undécimo de quince salmos conocidos como las Canciones de Ascenso. Estas canciones eran cantadas tradicionalmente por los peregrinos hebreos mientras ascendían por el camino cuesta arriba hacia Jerusalén para asistir a los tres festivales de peregrinaje anuales en el Templo.—Deut. 16:16; Sl. 122:1-4

El tema principal de estas Canciones de Ascenso era incentivar a los peregrinos en su camino hacia Jerusalén. Un tema secundario abordado en estos salmos era la expectativa optimista de salvación a través de la llegada del venidero Mesías. El apóstol Pablo luego hace referencia a las condiciones y eventos como estos que deberían haberlos preparado para aceptar a Jesucristo cuando apareció en la escena.—Gal. 3:21-24

Los versículos del uno al tres establecen el con-

texto de este salmo. “A ti, Señor, elevo mi clamor desde lo más profundo de mi ser”, dice el versículo uno. Las profundidades es una figura habitual usada en la Biblia para denotar angustia y peligro. Aquí se habla de sufrimiento personal, pero también de sufrimiento nacional. El salmista siente esta carga intensamente. Israel está en peligro de ser abrumada por un mar de problemas. El salmista anhela la redención de sus compatriotas, como se indica en los versículos 7 y 8, mientras que los versículos del 1 al 6 se centran en su angustia individual. Por lo tanto, podemos aprender lecciones personales de las dificultades del salmista.

La palabra “profundo” como se usa aquí podría aplicarse a aflicciones como angustia por la pérdida de amigos o bienes o sufrimiento físico. También podría aplicarse a la percepción de culpa como resultado del pecado. Esas profundidades pueden también ser el resultado de la angustia mental por la pérdida de fe, por sucumbir ante una poderosa tentación, o la angustia y tristeza del corazón por el dolor y el sufrimiento del mundo. Sin embargo, de estas y otras profundidades de pena, tenemos el privilegio de recurrir al Señor para obtener ayuda.—Fil. 4:6,7, *Nueva Traducción Viviente*

El versículo tres de nuestra lección señala un miedo intenso del salmista. Si Dios estuviera llevando registro de los actos inmorales, nadie podría salvarse. El apóstol Pablo nos dice que la ley hizo exactamente eso: “Entonces, ¿para qué se entregó la ley? Fue añadida a la promesa para mostrarle a la gente sus pecados”. (Gal. 3:19, *NLT*) La única forma de alivio para un alma enredada en pecado es mirar solo a Dios. Hay muchas cosas que se pueden presentar como distracciones o remedios, pero solo el Señor puede curar. Debemos estar muy agradecidos porque podemos quitarnos ese miedo mediante la

fe en nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. “Así experimentarán la paz de Dios, que supera todo lo que podemos entender. La paz de Dios cuidará su corazón y su mente mientras vivan en Cristo Jesús”.—Fil. 4:7, *Versión Contemporánea en Inglés*

El versículo clave de hoy revela la confianza del salmista de que Dios escuchará y responderá a cada llanto de dolor, porque el amor y la misericordia lo definen. (1 Juan 4:8; Sl. 116:5) No solo el salmista puso su esperanza en el Señor, sino también el apóstol Pablo nos recuerda sobre Abraham, cuando la promesa de un hijo en su vejez parecía imposible: “Aun cuando no había motivos para tener esperanza, Abraham siguió teniendo esperanza porque había creído en que llegaría a ser el padre de muchas naciones. Pues Dios le había dicho: Esa es la cantidad de descendientes que tendrás”. (Rom. 4:18, *CEV*) Como el salmista y los que son como el fiel Abraham, tengamos una confianza firme en el Señor y su dirección en nuestras vidas. ■

# El futuro de Israel entre las naciones

***"¡Levántate y resplandece que tu luz ha llegado! ¡La gloria del Señor brilla sobre ti!"***

***— Isaías 60:1 —***

**MUCHOS EN EL MUNDO** han tenido la esperanza de que el oscuro y turbulento Medio Oriente pueda encaminarse hacia la paz y la luz como resultado de los llamados "Acuerdos de Abraham" e iniciativas similares en los últimos años para negociar mejores relaciones entre Israel y varios de sus vecinos árabes. Sin embargo, esta esperanza se ha visto enormemente atenuada por el estallido de la guerra actual como resultado del ataque de octubre de 2023 sobre Israel a cargo de Hamás, un movimiento político y militar palestina suní islamista que gobierna la Franja de Gaza de Israel desde 2007.

Parece evidente que ninguna cantidad de documentos firmados, pasados o presentes, calmará la animosidad y conflicto históricos que siguen existiendo entre Israel y los que directamente se oponen a su existencia o los que, como mínimo, reclaman el dominio sobre una parte de su tierra. Esta hostilidad irreconciliable ha continuado enconándose, con erupciones periódicas de guerra, desde el restablecimiento de Israel como nación en 1948. El mun-

do ahora pierde las esperanzas de que alguna vez termine la animosidad.

## EL RENACIMIENTO DE ISRAEL

De la vorágine de problemas y conflictos que han caracterizado a casi todos los principales sucesos mundiales del último siglo, surgió algo tan diferente del patrón general de las cosas como el día de la noche. Nació una nueva nación: la nación de Israel. En verdad, era el renacimiento de una nación que existió siglos atrás. Sin embargo, el estado actual de Israel es diferente del antiguo en casi todos los aspectos, excepto por su herencia judía compartida.

Esta nación renació en un momento en el que comparativamente pocos de estos pueblos antiguos elegidos de Dios intentaban desesperadamente mantener su dominio sobre la Tierra Prometida. Al mismo tiempo, Israel estaba rodeada de ejércitos hostiles que la amenazaban o la atacaban casi constantemente. Sin embargo, de este trabajo duro, con naciones poderosas a veces observando solo pasivamente, nació el Estado de Israel. Decir que fue un hecho histórico no es suficiente. También fue un hecho profético, predicho en las Escrituras.

Tanto la historia bíblica como secular brindan orígenes interesantes y peculiares para este pueblo. Se ha dicho bien que una de las mejores pruebas vivientes de la credibilidad de la Biblia en el mundo de hoy son los judíos. Ahora que el pueblo judío ha sido juntado en una nación renacida, esta prueba se ha fortalecido enormemente. La mayoría de los que conforman la nueva nación de Israel todavía no son creyentes de la Biblia como la Palabra inspirada de Dios. Sin embargo, incluso esto confirma la exactitud de las profecías correspondientes a su restablecimiento en la tierra.

**LA TIERRA Y LA SEMILLA**

Abraham es reconocido como el padre del pueblo judío y fue el primero al que se le aplicó el nombre de hebreo. (Gén. 14:13) Dios le hizo a él promesas maravillosas. Una de ellas correspondía a la tierra que finalmente se convertiría en Israel. Dice: "Alza ahora tus ojos y mira desde el lugar donde estás hacia el norte, el sur, el este y el oeste: Porque toda la tierra que ves, te la daré a ti y a tu descendencia para siempre". (Gén. 13:14,15) Esta promesa en realidad constituyó una garantía de su futuro derecho sobre la tierra.

Además de esta garantía sobre la tierra, Dios le prometió a Abraham que su semilla, o descendencia, estaría involucrada en la bendición de toda la humanidad: "Por medio de tu descendencia serán bendecidas todas las naciones de la tierra". (Gén. 22:18) Abraham evidentemente entendió que esta promesa significaba que algún día sus descendientes se convertirían en una poderosa nación y estarían en una posición que les permitiría extender las bendiciones a todas las demás naciones de la tierra. En el Nuevo Testamento, nos dicen que él "esperaba la ciudad... de la cual Dios es arquitecto y constructor". (Heb. 11:10) Una ciudad, en la Biblia, simboliza un gobierno, casi como en nuestro idioma, por ejemplo, cuando hablamos de Washington, DC, la sede del gobierno de los Estados Unidos.

Los descendientes de Abraham tomaron el nombre de israelitas, bautizados así en nombre de su nieto Jacob, cuyo nombre Dios cambió a Israel. (Gén. 32:28) Más tarde, bajo el liderazgo de Moisés, con él como mediador, celebraron una relación de acuerdo con Jehová. Al hacerlo, Dios les dijo: "Si ahora ustedes me son del todo obedientes y cumplen mi pacto, serán mi propiedad exclusiva entre todas las naciones. Aunque toda la tierra me

pertenece, ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación santa".—Éxod. 19:5,6

De esta declaración, es claramente evidente que la obediencia de la ley divina iba a ser la vara con la que Dios determinaría si Israel seguiría siendo su pueblo elegido o no. Si iban a ocupar un puesto alto en sus planes, debían mostrar obediencia a él mediante un esfuerzo sincero y continuo de obedecer su ley.

En los siguientes siglos, Israel fue infiel a la ley de Dios durante gran parte de ese tiempo. Finalmente, perdieron su independencia nacional y fueron llevados en cautiverio a Babilonia. Sobre el derrocamiento de su último rey, Sedequías, leemos: "Y en cuanto a ti, príncipe de Israel, infame y malvado, tu día ha llegado; ¡la hora de tu castigo es inminente! Así dice el Señor y Dios: Quítate el turbante, renuncia a la corona, que todo cambiará. … ¡Ruinas, ruinas, todo lo convertiré en ruinas! Esto no sucederá hasta que venga aquel a quien le asiste el derecho y a quien pediré que establezca la justicia".—Eze. 21:25-27

Después de setenta años de cautiverio en Babilonia, se le permitió al pueblo volver a su propia tierra, pero no recobraron su independencia nacional. (Jer. 25:8-12; 29:10; Ezra 1:1-5) Además de su cautiverio en Babilonia, fueron sucesivamente sometidos a Medopersia, Grecia y luego Roma. Estaban bajo sus esclavizadores romanos cuando Jesús apareció en escena. (Lucas 2:1-5) Habían perdido su posición como nación soberana, pero se les confirmó el acuerdo de favor de Dios por un período de setenta semanas simbólicas. (Dan. 9:24-27) Usando el principio de las escrituras de un día por un año (en este caso 7 días x 70 semanas), se muestra un total de cuatrocientos noventa años para la aplicación de la profecía de Daniel. (Núm. 14:34; Eze. 4:5,6) Este período incluyó el tiempo del ministerio en la tierra de Jesús y finalizó tres

años y medio después de su muerte.

Si hubieran aceptado a Jesús y según su prueba final, hubieran demostrado su fidelidad, la nación de Israel podría haber asegurado la posición de la "propiedad exclusiva [de Dios] entre todas las naciones" y podrían haber sido "un reino de sacerdotes y una nación santa". (Éxodo 19:5,6) Sin embargo, el registro indica que Jesús "vino a lo que era suyo, pero los suyos no lo recibieron". (Juan 1:11) En cambio, Israel lo rechazó y lo crucificó. Así fue que, hace casi veinte siglos a la sombre del Gólgota, el israelita más noble que haya vivido —Jesús el Mesías, el rey prometido de Israel y el mundo— le declaró a la generación que lo rechazó: "He aquí, su casa queda desierta".—Mat. 23:38

**LA NUEVA NACIÓN**

La esperanza de participar en la ciudad, o reino, de Dios, que la promesa divina había generado en el corazón de Abraham, y que originalmente perteneció a sus descendientes naturales, les fue arrebatada por esta sentencia final de rechazo que pronunció el Maestro. Explicó además que se les arrebataría el reino y se lo darían a una nación que produzca los frutos del reino. (Mat. 21:42,43; Lucas 19:42-44) El apóstol Pedro identifica esta nueva nación que hereda las promesas del reino hechas originalmente a Israel natural, mostrando que era la iglesia de su edad actual desde Pentecostés. (1 Pe. 2:4-10) El apóstol Pablo nos da la misma información señalando el cumplimiento de la promesa de Dios a Abraham sobre la descendencia que iba a canalizar la bendición a todas las familias de la tierra. Explica que Cristo es esta descendencia y que se asociarán con él los que sean llamados por Dios y "bautizados en Cristo" de entre los judíos y los gentiles.—Gal. 3:8,16,27-29

Otra lección muy iluminadora sobre el estado de los descendientes naturales de Abraham es el capítulo once de Romanos. Este capítulo comienza con una pregunta: "¿Acaso rechazó Dios a su pueblo?". La respuesta del apóstol Pablo es: "¡De ninguna manera! Yo mismo soy israelita, descendiente de Abraham, de la tribu de Benjamín". Lo que quiso decir evidentemente el apóstol es que Dios no discriminaba contra israelitas individuales. Esto queda demostrado en la continuación de su análisis en donde revela que un "remanente escogido por gracia" había mantenido una posición favorecida en los planes de Dios y que los demás estaban temporalmente "ciegos".—Rom. 11:1-10

El remanente al que Pablo hace referencia se menciona en la explicación de que Jesús "vino a lo que era suyo, pero los suyos no lo recibieron. Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hechos hijos de Dios". (Juan 1:11,12) Quienes, a través del bautismo en Jesús y por el poder del Espíritu Santo, se convierten en hijos de Dios y son fieles hasta la muerte reinarán con Cristo. Junto con él, serán la nación real. (Rom. 6:3-5; 8:14-17; Ap. 2:10; 20:4,6) Las promesas de Dios justificaron que Israel buscara esta posición alta, pero Pablo explica que, como nación, "Israel no consiguió lo que tanto deseaba".—Rom. 11:7

## LA CEGUERA DE ISRAEL QUE DEBE QUITARSE

La ceguera espiritual es el resultado de la deslealtad a Dios. Así fue con Israel. Rechazaron al Mesías, y la visión espiritual que tenían antes de ese tiempo se perdió. Esta condición iba a continuar, explica Pablo, "hasta que haya entrado la totalidad de los gentiles". (Rom. 11:25) El apóstol describe esta entrada de la "totalidad de los gentiles" como el injerto de ramas de olivo silvestre en el ár-

bol de olivo israelí original "contra lo que es natural". (v. 24). En un injerto, la rama injertada conserva su identidad original y da su propio tipo de fruto, sin ser modificada de ninguna manera por la savia del árbol al que se incorpora. Sin embargo, es diferente con estas ramas de gentiles. En contra de lo que es natural, son modificados, ya que se vuelven israelitas espirituales y heredan las promesas que originalmente fueron hechas exclusivamente a los descendientes naturales de Abraham.

Cuando se complete este trabajo de injerto, "todo Israel será salvo", escribió Pablo, ya que, "tal como está escrito, el Redentor vendrá de Sion y apartará de Jacob la impiedad. Y este es mi pacto con ellos, cuando quite sus pecados". (Vv. 26,27) El pacto al que se hace referencia aquí es el prometido en Jeremías 31:31-34. Se hará con "el pueblo de Israel y de Judá". Israel y Judá se mencionan porque, en el momento en que se hizo esta promesa, la nación estaba dividida: diez de las tribus se identificaban como Israel y las otras dos como Judá.

Pablo escribió: "el Redentor [de Israel] vendrá de Sion". Sion, o Zion, era originalmente, por decirlo de algún modo, el "Capitolio" de Jerusalén, y el nombre se usa en las profecías para simbolizar el reino mesiánico en manos de Cristo y su iglesia. Este es el reino que se les arrebató a los descendientes naturales de Abraham y se le dio a la nueva nación espiritual conformada por creyentes individuales tanto de los judíos como de los gentiles. Junto con Jesús, se muestra que estos están en el monte Sion espiritual, o celestial, como "salvadores" en el momento en que "el reino será del SEÑOR".—Ab. 1:21; Ap. 14:1; Isa. 55:5 Os. 1:10

Es a esta liberación e iluminación de Israel natural a la que hace referencia nuestro texto inicial: "¡Levántate y resplandece que tu luz ha llegado! ¡La gloria del SEÑOR

brilla sobre ti!". (Isa. 60:1). La verdadera luz de Israel, y de todo el mundo, es Jesús. Esto se enfatiza en la profecía de Simeón en el momento en que el bebé Jesús fue llevado al Templo de Jerusalén para ser presentado. En una oración a Dios, Simeón dijo de este niño que había venido para ser una "luz que ilumina a las naciones y gloria de tu pueblo Israel".—Lucas 2:32

Israel no logró esta gloria en el momento de la Primera Venida de Jesús porque la nación rechazó la luz y lo mató. Simeón predijo que el resultado de esto sería su caída. Dijo: "Este niño está destinado a causar la caída y el levantamiento de muchos en Israel, y a crear mucha oposición". (v. 34) Solo un remanente (los pocos israelitas que recibieron a Jesús en su Primera Venida) experimentaron en ese entonces el cumplimiento de la profecía: "¡Levántate y resplandece que tu luz ha llegado!". Estos pocos, junto con los gentiles creyentes en toda la edad consiguiente, se han regocijado en la luz y han dejado que resplandezca en un mundo oscuro para la bendición y aliento de los demás.

Sin embargo, para el pueblo de Israel en conjunto, ese momento todavía está en el futuro, cuando reconozcan la luz y cuando abran sus propios ojos para reconocer a su Mesías. Será entonces que "todo Israel será salvo".

## LA LUZ DE LA OSCURIDAD

Después de la garantía de nuestro texto inicial, el profeta Isaías declara: "Mira, las tinieblas cubren la tierra y una densa oscuridad se cierne sobre los pueblos. Pero la aurora del SEÑOR brillará sobre ti; ¡sobre ti se manifestará su gloria! Los gentiles serán guiados por tu luz, y los reyes, por tu amanecer esplendoroso". (Isa. 60:2,3) Esto indica que justo antes de que se quite la ceguera de Israel, habría un período muy oscuro en la experiencia humana,

una época en la que tanto los judíos como los gentiles estarían sin visión espiritual. ¡Qué descriptivo es esto de la época actual!

Nunca la verdadera fe en Dios estuvo tan en decadencia como en la actualidad. Verdaderamente una densa oscuridad cubre al pueblo; esto es verdad para Israel y para todas las demás naciones. Aunque Jehová ha echado mano en los asuntos de los judíos, dándole forma a las circunstancias para inducir a un gran número de ellos a volver a la Tierra Prometida, los motivos de la mayoría han sido económicos y nacionales, en vez de deberse a una fe firme en las promesas de Dios. Ha habido excepciones, por supuesto, pero solo una minoría relativa ha recurrido verdaderamente a Dios para recibir ayuda. La mayoría ha puesto su fe en municiones y riqueza. Aunque tienen el espíritu iniciador de entusiasmo, ellos, como las demás naciones, no tienen solución para sus problemas. Como sucede también con la mayoría de las naciones, su gobierno está plagado de conflictos con facciones políticas y religiosas rivales.

Confían, por supuesto, en que en algún momento encontrarán una solución para sus problemas y que el gobierno finalmente será próspero y económicamente fuerte. Las profecías indican que, antes de sus dificultades finales, disfrutarán de un breve período de relativa paz y prosperidad. (Ez. 38:8,11,12) Mientras tanto, la mano de Dios en los asuntos de los hombres está dirigiendo la cuestión final y, a su debido tiempo, la luz llegará a Israel y a todo el mundo, y el resultado llevará bendiciones a todas las personas.

Esa luz ya está presente en el mundo, pero los judíos y los gentiles están ciegos a ella, incluso cuando Israel no reconoció a su Mesías en la Primera Venida. Sin embargo, la providencia divina está incluso ahora dando forma a los

asuntos de Israel, en particular con respecto a los judíos reunidos allí. Las profecías indican que su renacimiento nacional como nación y la reunificación de su pueblo son previos al momento en que se quitará su ceguera. Esto se demuestra especialmente en la profecía de Ezequiel 37:1-14, donde se compara toda la casa de Israel con un valle de huesos secos.

Para revivir estos huesos, se indica una acción de tres fases. Primero, los huesos se juntan, "cada hueso con su hueso". Luego, se cubren con tendones y carne. Por último, se sopla sobre ellos, o se les da vida. Estos sucesos son acompañados de un ruido, un estremecimiento y luego el soplido de los cuatro vientos. Es a partir de los cuatro vientos que se le da vida a lo que se dice que es toda la casa de Israel.—vv. 7-9

De manera general, estas tres fases de regreso a la vida parecen coincidir con los tres principales espasmos de los tiempos de dificultades con los que termina el mundo maligno actual. El primero de estos espasmos fue la Primera Guerra Mundial, que comenzó en 1914. Como resultado de esto, vino el crujido, por así decir, de los huesos de Israel. Palestina se abrió parcialmente para ellos; muchos volvieron, y comenzó la recuperación de la tierra. Con la Segunda Guerra Mundial, llegaron los tendones y la carne. Finalmente, se formó el nuevo estado de Israel poco tiempo después en 1948.

Sin embargo, todavía no hay vida en estos "huesos" desde el punto de vista del pacto con Dios. Todavía no se le ha dado aliento a Israel. Los versículos 13 y 14 describen esta secuencia de eventos: "Y, cuando haya abierto tus tumbas y te haya sacado de allí, entonces, pueblo mío, sabrás que yo soy el Señor. Pondré mi Espíritu en ustedes y vivirán". Aquí se describen tres sucesos. Dios ha ahora "abierto" sus "tumbas" nacionales (suceso uno); los ha

"sacado" de sus tumbas (suceso dos); pero todavía no ha puesto su "espíritu" en ellos, por lo que todavía no tienen vida. Solo una vez que se hayan cumplido estos tres pasos en su regreso a la vida conocerán verdaderamente a Jehová y reconocerán al "Hijo único" de Dios, Jesús, como su Mesías, su Luz.—Juan 3:16

En los capítulos 38 y 39 de la profecía de Ezequiel se presenta una descripción detallada de la última fase de los grandes tiempos de dificultades, y aquí también encontramos que recién cuando se produzca esta fase final, y en ella Dios libre a su pueblo de sus enemigos, abrirán sus ojos para conocerlo: "Desde ese día en adelante, los israelitas sabrán que yo soy el SEÑOR su Dios".—Eze. 39:22

En ese día, Dios peleará, como lo ha hecho en los viejos tiempos, por los israelitas que volvieron a su tierra. (2 Cr. 20:15; 32:8). También se abrirán los ojos de muchas naciones y, como la profecía declara, "sabrán que yo soy el SEÑOR". (Zac. 14:2,3; Eze. 38:23). Por lo tanto, tenemos la garantía de que entonces comenzará el tiempo de la bendición legítima de Israel. "Ustedes… han sido el símbolo de una maldición a todas las naciones... y se convertirán en símbolo de bendición".—Zac.8:13, *la Nueva Biblia en Inglés*

Sin embargo, esto no significa que el estado de Israel, bajo su gobierno actual, se transformará en la fase terrenal del reino de Cristo. Su gobierno, como el de todas las demás naciones, caerá y será reemplazado por el gobierno del reino mesiánico. Será de manera individual que Israel se librará de sus enemigos y abrirá sus ojos para observar la gloria del Señor y reconocer la gran luz que les llegará en ese entonces. Con la aceptación de su Mesías y la obediencia de las leyes de su reino, la gloria del favor de Dios recaerá sobre ellos. Así se cumplirá la otra parte de la profecía de Simeón, que Cristo estaba "destinado a causar la

caída y el levantamiento de muchos en Israel". La caída llegó cuando rechazaron la luz, y su levantamiento será el resultado de su aceptación.

**PRÍNCIPES EN TODA LA TIERRA**

En la actualidad el pueblo judío continúa reunido en Israel de acuerdo con el plan divino para su futura bendición. Sin embargo, primero tendrán que reconocer a Jesucristo como Hijo de Dios, su Mesías, Redentor y Libertador, antes de que se les ofrezcan las bendiciones del reino. (Za. 12:10; Eze. 39:25-29) Los representantes humanos del reino de Cristo serán los ancestros fieles de la antigüedad resucitados, como Abraham, Isaac, Jacob y otros Antiguos Dignos, que las Escrituras declaran que serán "príncipes en toda la tierra". (Sl. 45:16). Véase también Lucas 13:28; Hebreos 11:39,40; e Isaías 1:25-27.

Estos héroes antiguos de la fe no serán parte de la fase espiritual del reino (cuyo personal será Jesús y su iglesia), pero estos dignos ocuparán una posición de ascenso por sobre el mundo en general, por haber demostrado su fe y amor durante el reino del mal, de la manera aprobada por Dios. Por lo tanto, se prepararon y demostraron ser dignos de ser ministros y representantes del reino espiritual en la tierra.

A medida que, individualmente, el pueblo de Israel reconozca y acepte el liderazgo de estos ancestros resucitados como representantes de su Mesías, también tendrán la oportunidad de cooperar con el trabajo del reino. También la tendrán los gentiles creyentes. La "tierra nueva" crecerá y extenderá su influencia por sobre todo el mundo, bajo la dirección del "cielo nuevo". "Se extenderán su soberanía y su paz y no tendrán fin", declaran las Escrituras; es decir, finalmente se aceptará a todas las naciones, e incluso los muertos se despertarán para tener

la oportunidad de recibir sus bendiciones.—2 Ped. 3:13; Isa. 9:6,7; 1 Cor. 15:22

Dios considerará a la descendencia espiritual de Abraham, reunida de los judíos y los gentiles durante la Edad del Evangelio actual, como israelitas "espirituales" en la fase celestial del reino de Dios. (Rom. 2:28,29; Ap. 3:12; 21:2) Así también será en el caso de los que participen en la fase terrenal del reino de Dios, comenzando con los ancestros fieles de la antigüedad que vivieron antes de la Primera Venida de Jesús. De esta expansión constante de la "tierra nueva" resplandecerá la luz de la que habla nuestra Escritura inicial hasta que el conocimiento de la gloria de Dios llene toda la tierra "como las aguas cubren los mares". (Isa. 11:9; Hab. 2:14) Es una esperanza gloriosa, y qué bendición es pararse en el mismísimo umbral del reino mesiánico y ver los comienzos del cumplimiento de las promesas de Dios. ¡Que nosotros, como futuros israelitas espirituales, "nos levantemos y resplandezcamos" y contémosle a todo el mundo las buenas nuevas!

***